

**CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**  
**XLVI ASAMBLEA PLEÑARIA EXTRAORDINARIA DEL EPISCOPADO**  
(24 a 29 de noviembre de 1986)

**MENSAJE PASTORAL**

1. La Conferencia Episcopal de Colombia se ha reunido en su XLVI Asamblea Plenaria Extraordinaria para reflexionar sobre el Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II con ocasión de su histórica visita al país y para traducir su enseñanza en líneas de acción pastoral.
2. Los Obispos hemos tenido muy presente la actual situación de nuestra Patria que contrasta con esa "especial vocación cristiana" que hizo resaltar el Vicario de Cristo. Colombia ha de responder a la llamada apremiante a una Nueva Evangelización que haga más hondo el sello cristiano en su cultura y ha de comprometerse en la construcción de la civilización del amor.
3. Hemos afianzado nuestro compromiso en un amor preferencial hacia los pobres, con el respeto debido a su eminente dignidad de hijos de Dios, dentro de las exigencias de una auténtica praxis de liberación en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia.

Si bien cuenta ella con una sólida tradición de servicio a los pobres en orden a su promoción integral y con apreciable número de obras en favor de los más necesitados, vamos a empeñarnos todavía más en esta urgencia pastoral.

Nos referimos brevemente a algunos aspectos de la realidad nacional que han sido objeto durante estos días, de nuestra particular preocupación.

Comprobamos con pesar el creciente deterioro de la situación en lo social, en lo político, y en el sentido ético cristiano de la vida.

**4. EL FENOMENO DE LA VIOLENCIA**

En el campo social impresiona y desconcierta la agravación de la violencia subversiva y del abominable fenómeno del terrorismo y del secuestro. Es un hecho positivo la voluntad expresada por algunas facciones en el sentido de prolongar la tregua pactada. Sin embargo es alarmante la proliferación de incursiones violentas de las guerrillas y, en repetidos e insensatos atentados contra la riqueza nacional, con severo impacto en nuestra débil economía y el consiguiente incremento del desempleo.

El fenómeno de la violencia que obedece a no pocos factores, entre ellos la injusticia social, el abandono de sectores y zonas por parte del Estado, es agitado particularmente por la incidencia de la ideología marxista, ideología tan opuesta a la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

Esta ideología asumida por los grupos subversivos, infiltrada también en el sector educativo, en organizaciones sindicales y campesinas y en otros grupos que el país bien conoce, constituye un serio y grave peligro para la estabilidad del país y para la fe

cristiana.

Es ya evidente que el verdadero objetivo de estos grupos es solo la toma del poder político con las dramáticas situaciones que viven naciones no lejanas.

Cómo seguir sordos a los clamores de paz y de justicia social del pueblo colombiano, que el Santo Padre asumió con tanto amor y esperanza?

Cómo no reconocer, que la violencia en cualquiera de sus formas es estéril, disgregadora y ruinoso y que resta incluso credibilidad a las mismas motivaciones de tono patriótico que no pocos alzados en armas esgrimen?

Sembrar inseguridad, odio, muerte, podrá pretender la semblanza de una noble causa? Tantas vidas arrancadas por el cruel vendaval de la violencia, constituye un dolor desgarrador para una Patria ansiosa de paz.

## **5. EL CRIMEN DEL ABORTO**

Denunciamos también la masacre que a diario se realiza con el abominable crimen del aborto, que convierte en sepulcros los vientres de las madres, al asesinar personas humanas inermes, y pedimos a las autoridades que investiguen de inmediato las prácticas alarmantes de propagandas de interrupción del embarazo, que aparecen en avisos clasificados de algunos periódicos. Caiga sobre los responsables toda la fuerza de la Ley, consagrada en el Derecho Penal Colombiano.

## **6. CONDENAMOS TODA CLASE DE ASESINATOS**

Lamentamos y condenamos, como pecados de absurda inhumanidad, los asesinatos de campesinos, indígenas, Sacerdotes, soldados, policías, servidores del orden, políticos, Concejales, Magistrados, Parlamentarios, Jueces, en fin, de numerosos miembros de la familia colombiana, como una terrible herida a nuestras instituciones, en un país amante de la democracia. La vida humana es un don sagrado de Dios. Nadie puede, por ninguna razón, arrogarse el señorío sobre la vida que sólo a Dios pertenece. Todas las formas de asesinato revelan un abismo de postración y de negación de los valores fundamentales humanos y cristianos. Somos hermanos y no fieras enfrentadas, sin principios éticos. Somos responsables de la vida de nuestros hermanos. Pedimos al Señor de la vida que libere a nuestro pueblo del signo oprobioso de Caín.

## **7. LA ESCLAVITUD DE LA DROGA**

Denunciamos con el Santo Padre el abominable crimen de la producción, comercio y consumo de la droga; es la espantosa esclavitud de la droga en la que sume el infame comercio de muerte del narcotráfico. La imagen de Colombia en el mundo entero es empanada por los narcotraficantes que, si no se convierten y reparan el mal terrible que causan, caminan, con su dinero miserable, hacia la perdición eterna. Los millares de existencias destruidas, las familias víctimas de semejante tragedia, exigen que Colombia toda se levante contra tal delincuencia organizada internacionalmente para pedir justicia pronta, ejemplar, implacable. Que nadie se deje seducir por silencios cómplices o por

componendas que envilecen.

Aunemos, con renovado propósito, los esfuerzos contra la espantosa esclavitud de la droga en todas sus formas.

El Señor dé la conversión necesaria a todos los comprometidos en este comercio infame.

## **8. LUCHEMOS POR LA CALIDAD DE LA VIDA**

Luchemos todos por la calidad de una vida digna de hijos de Dios. Fortalezcamos nuestra organizaciones en servicio de la niñez, de la familia, de los indigentes y de los pobres, de tal forma que todos los colombianos sean preservados del espectro de la desnutrición y de las enfermedades que impiden el desarrollo normal y armónico de la vida.

## **9. LA ANGUSTIA DE LA POBREZA**

Nos angustian la pobreza de tantos hermanos y las causas estructurales que la generan.

Es necesaria una mayor solidaridad entre todos los colombianos. Hay que salir al paso de una catástrofe social con múltiples formas de injusticia, activadoras de la erupción de la violencia y factor amenazante de nuestra estabilidad institucional. Las reformas sociales que sean necesarias y que de verdad se orienten en servicio de los más necesitados contarán con nuestro apoyo.

El estudio a conciencia de los proyectos que a ello tiendan, son responsabilidad y nobilísima tarea de los legisladores, ungidos con el voto popular. Nadie puede negarse a concurrir con su esfuerzo y sacrificio para que sea una realidad la civilización del amor, en la justicia, en la paz, en la solidaridad.

Recordamos las palabras del Papa Juan Pablo II a la clase dirigente del país, citando a Pablo VI:

Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que os rodea. . . Y no olvidéis que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación (Homilía en la Misa del Día del Desarrollo, 23 agosto 1968). Sin duda que habréis reflexionado en ocasiones sobre esta llamada profética (Mensajes No. 76).

## **10. EL, DESEMPLEO**

La Iglesia sigue con ansiedad todo lo que afecte al gran mundo del trabajo, especialmente el desempleo.

El Papa Juan Pablo II en su Encíclica "Laborem Exercens" consideró el trabajo humano como la clave esencial de toda la cuestión social, ya que una solución gradual de la misma requiere de manera insoslayable una mayor humanización del trabajo y de la vida del trabajador (Mensajes No. 334).

El hombre colombiano espera respuestas justas y urgentes que alivien la angustia y desesperación que produce el desempleo: El principio de solidaridad requiere que los intereses particulares se sometan al interés general. Esto tiene valor en relación con el trabajo y sus especiales circunstancias, tanto respecto de los niveles de remuneración, como respecto a la urgencia de crear nuevos puestos de trabajo o reconocer el derecho a los que ya lo tienen (Mensajes No. 343).

Invitamos por ello a dar respuesta a uno de nuestros más graves problemas como es el del alarmante desempleo.

## **11. SITUACION POLITICA**

No queremos ocultar nuestra perplejidad ante la situación política que vive el país.

No nos anima otra motivación sino la del bien común de nuestra sociedad, en el derecho a ser más que tiene el hombre colombiano. Nadie podría atribuirnos, con razón, apetencias o veleidades de carácter partidista, porque somos conscientes de que nuestra libertad evangélica y nuestro concurso a la unidad, parte del hecho de que son miembros de nuestra Iglesia la inmensa mayoría de los colombianos, adherentes y militantes en los diferentes partidos y corrientes políticas.

No es materia de nuestro examen ponderar la validez y utilidad o no de fórmulas y esquemas concretos en el sistema democrático y respetamos dentro de la legítima autonomía de lo temporal, las peculiares responsabilidades de los protagonistas políticos.

Creemos sí que la experiencia de la colaboración entre los partidos, a lo largo de tres décadas fue provechosa y creó un clima positivo que dio sus frutos y evitó males previsibles. No nos corresponde entrar a considerar opciones concretas como las del esquema gobierno-oposición, pero llamamos la atención para que en todo momento, el bien de la Patria esté por encima de intereses meramente partidistas. La libre acción de los partidos, debidamente representados en los foros de la democracia, debe evitar a toda costa que se enrarezca la atmósfera de diálogo y de concordia que se extendería como nubes de riesgosa polución por los cielos del país. No deben emerger de nuevo rasgos y formas de sectarismo, que se consideraban superadas. La realidad es que la democracia está amenazada en Colombia por despotismos que avanzan, y entre tanto, los partidos políticos tradicionales no pueden asumir la responsabilidad de no haberle dejado a la Patria otra alternativa.

## **12. NUESTRA COLABORACION COMO COLOMBIANOS Y COMO PASTORES**

El Santo Padre nos ha invitado, como Iglesia en Colombia, a estar muy presentes en las tareas que requiere el bien de la Patria. Recordemos su apremiante enseñanza:

"Sed servidores de vuestro pueblo y de vuestra gente, abriendo senderos de mayor justicia y progreso social para todos. No cejéis en vuestra defensa de los derechos de los más débiles, en la promoción de la moralidad pública, en una mediación honrosa para la reconciliación de todos los hijos de esta Nación noble y cordial, hospitalaria y amante de la

paz" (Mensajes No. 207).

Reiteramos nuestra voluntad de ofrecer, cuantas veces lo necesite el país, el respeto pleno de las normas legales y de acuerdo con nuestra peculiar misión pastoral, nuestra sincera colaboración en la búsqueda de la paz y de la concordia éntrelos hijos de Colombia.

Sabe el país que al hacerlo no nos asisten otros intereses que los del Evangelio y el bien de la Patria, y las justas solicitudes que se nos formulen hallarán la debida acogida. Mientras se desangra la Patria y se carcome la esperanza, no podríamos permanecer impasibles.

De otro lado, hemos estudiado y aprobado durante estos días, una serie de compromisos internos que harán más vigorosa nuestra acción pastoral, en las diferentes dimensiones y áreas de la presencia de la Iglesia. Dichos compromisos pastorales serán acogidos y aplicados en nuestras Diócesis y Parroquias, en orden a un servicio más integral de los colombianos, particularmente de los creyentes, en lo que se refiere a una nueva evangelización, a la civilización del amor, a la defensa de la vida, a la fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al hombre, y a la formación de agentes de pastoral.

### **13. UN GRAN PROPOSITO NACIONAL**

En todo lo dicho cabe una especial responsabilidad a los líderes políticos, como quiera que se percibe un creciente malestar, que sólo se superará en la medida en que la opinión perciba el decidido trabajo y la positiva contribución que les es requerida.

Frente a los retos que tiene Colombia es menester conjugar esfuerzos en un amplio propósito nacional. De tal contribución nadie puede sentirse eximido.

Es necesario, pues, revisar serenamente actitudes y comportamientos y analizar en detalle la situación para que la suma de las voluntades sea cimiento de nuestra democracia.

Los Obispos estaremos dispuestos decididamente a ofrecer a todos, gobernantes y gobernados, partidos y corrientes políticas, nuestra sincera y constante colaboración, en el ámbito de nuestra competencia, dentro del mayor respeto y consideración.

### **14. PLEGARIA POR LA PAZ**

El 27 de octubre el Santo Padre oró en los lugares que santificó con su presencia San Francisco de Asís. Fue una plegaria por la paz, don precioso de Dios y responsabilidad de todos.

Prolongando esa plegaria por la paz del mundo y de Colombia, dirigimos la mirada a nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá en este Año Mariano Nacional, IV Centenario de su renovación milagrosa y la invocamos con las mismas palabras del Vicario de Cristo:

Virgen del Rosario, Reina de Colombia, Madre nuestra! Ruega por nosotros ahora. Concédenos el don inestimable de la paz, la superación de todos los odios y rencores, la

reconciliación de todos los hermanos" (Mensajes No. 329).

Bogotá, 29 de noviembre de 1986.

Reflexión

Alfonso Cardenal López Trujillo  
Arzobispo de Medellín

Mario Revollo Bravo  
Arzobispo de Bogotá y  
Primado de Colombia

Héctor Rueda Hernández  
Arzobispo de Bucaramanga Presidente Conferencia Episcopal  
ia Episcopal